

EDUCACION

VOLUMEN XII

6

NOVIEMBRE - 1962



In Memoriam
Don José Padín
(1886 - 1963)

JUNTA DE DIRECTORES

Cándido Oliveras
Ángel G. Quintero Alfaro
Erasto Rivera Tosado *Rafael Torres Mazzmann*
Augusto Bobonis *Ethel Ríos de Betancourt*
Ángel Mergal *Miguelina Hernández*
Eugenio Fernández Méndez *Fred Wale*
José María Bulnes
Charles Rosario

PUBLICACION DEL DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION PUBLICA
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

ERASMO DE ROTTERDAM

(1465-1536)

ÁNGEL M. MERGAL

Anotaciones Biográficas

El siglo en que transcurre la vida de Erasmo (1465-1536) es, tal vez, el de mayor consecuencia en la historia europea. En este siglo parece concentrarse una pletora de vitalidad creadora que al cabo se desborda por sobre todos los confines, justificando la divisa de Carlos V: *Plus Ultra*. No basta con llamarla *Renacimiento*, el cual es solamente una de tantas manifestaciones de esta creatividad. Se inicia con la invención de la imprenta (1452) y termina, si acaso, con el Concilio de Trento (1545-1563). En 1492, mientras Colón navegaba el mar de las tinieblas, Erasmo escribía su primera obra, *De Contemptu Mundi*, siguiendo el *Imitatio Christi*, de Thomas á Kempis. Cuando Colón regresa de su descubrimiento, los Reyes Católicos entraban victoriosos en Granada, último reducto de la morería. Mientras Lutero inicia la Reforma, el cardenal Ximénez de Cisneros funda la Universidad de Alcalá y publica la *Poliglota Complutense*. A este siglo pertenecen las campañas victoriosas de Gonzalo Fernández de Córdoba, las guerras entre Francisco I y Carlos V, el saco de Roma por el Santo Emperador Romano, y finalmente la Victoria de Lepanto (1571) y la derrota de la Armada Invencible (1588). Con estos dos acontecimientos estuvo relacionado Miguel Cervantes de Saavedra, y aquel siglo fue la matriz histórica donde gestó *El Quijote*. La íntima contradicción de esta pujanza halla expresión genial en la locura cuerda, en la razón de la sinrazón del *Ingenioso Hidalgo* manchego. El polo opuesto es la razón homogénea y la moderación disciplinada del humanista roterodamense. "Mi crimen mayor," escribía Erasmo el 30 de enero de 1523, "la suma de todos mis crímenes, está en mi excesiva templanza... Estoy viendo que muchos aprobarán mi moderación, cuando ya sea tarde." (Aguilar, p. 125)

Este hombrecillo, *homunculus* se llamaba a sí mismo, valetudinario de toda su vida, realiza una labor increíble por su magnitud y por su calidad. "Desde la infancia," le dice el Papa Adriano VI, "diste auge y gloria a todas aquellas disciplinas, que unas tras otras cultivaste..." (Aguilar, p. 181) El 10 de octubre de 1521, Juan de Ver-

gara, el gran helenista español. escribía a Diego López de Zúñiga, el gran enemigo de Erasmo: "Su gloria no tiene precedentes en los siglos modernos." (Allen, t. IV, p. 624) Gattinara, el Gran Canciller de Carlos V, le llama: "antorcha incomparable de las bellas letras." (Bataillon, fr. p. 175) La edición de Leiden de sus *Obras Completas* (1705-1706) llena diez gruesos volúmenes en folio, y sus *Cartas*, desde 1484 hasta 1536, editadas por los esposos Allen, de Oxford, llenan once volúmenes. Su última *Carta*, del 28 de junio de 1536, termina con esta frase esencial: *Erasmus Rot. aegra mano* (Erasmo de Rot., con su mano paralizada). Su mano, ya paralizada, todavía se mueve con la energía de ese gran siglo. Esa es la misma mano que, en la plenitud de su vigor, pintó Hans Holbein.

Con esa mano, símbolo de una energía concentrada, disciplinada y serena, Erasmo arrebató a Italia el cetro del humanismo, en un siglo donde brillaron astros de primera magnitud: los cardenales Bembo y Sadoletto, los hermanos Vergara, los hermanos Coronel, Juan Luis Vives, Tomás Moro, Francisco de Vitoria, Nicolás Maquiavelo, y Guillermo Budeo. Los años que transcurren de 1517 a 1530, desde la fijación de las 95 tesis, a la puerta de la iglesia de Wittemberg, hasta la Dieta de Augsburgo, son el fulcro histórico que divide la conciencia medieval de la moderna. Allí Erasmo se siente árbitro de la historia, y así lo expresa a su amigo Botzhemio, el 30 de enero de 1525: "Traten ambos bandos con razones cristianas los intereses de Cristo, y verán en qué proporción, pequeño como soy, contribuiré yo al ideal común." (Aguilar, p. 126)

El descubrimiento del *Orbis Novus*, así llamado por Pedro Mártir de Anglería, el historiador oficial de Carlos V, es el símbolo geográfico, así como para Bartolomé de las Casas y Vasco de Quiroga, de un nuevo mundo histórico y cultural. "¡Cuánta extensión de terreno en el mundo," exclama Erasmo en su *Ecclesiasticus*, "en que la simiente evangélica no ha sido echada todavía, o lo ha sido tan mal que la cizaña es más que el trigo!" (*Erasmii Opera*, t. V, Basilea, 1535). Esta conciencia del *Nuevo Orden* hace de estos personajes símbolos sobresalientes, si bien olvidados e ignorados con frecuencia, de un siglo desbordante de genios, entre los cuales Colón, Copérnico y Erasmo comienzan a levantar el velo tras el cual se ocultaron, por diez siglos, las medidas de lo infinito en el universo, la tierra y el hombre. Por diez siglos de Edad Media se acumuló el ímpetu de esta energía, desbordada en el siglo de Erasmo, hasta alcanzar el nuestro.

Es imposible aquilatar, ni aun aludir, en este breve artículo, los múltiples valores del humanista holandés. Sin embargo, valga mencionar, en seguida, que su máximo valor es histórico, en el sentido

unamuniano y orteguiano: para comprender el presente histórico y como instrumento de la verdad histórica. Renaudet dedica el cuarto capítulo de su obra *Estudios Erasmianos*, a presentar el *Modernismo* de este pensador. Esta modernidad, como la de todo pensador auténtico, no se agota nunca: porque, buceando en lo profundo de la expresión humana, dio Erasmo con el fondo eterno del cauce sobre el cual fluye el prateico río de la vida del hombre. Por ello es *humanista*, porque alcanzó la permanencia de lo eterno en el vórtice del cambio heracleítico.

En otros personajes se dan dos vidas paralelas: la anecdótica y la intelectual, que rara vez se confunden en una. En Erasmo lo anecdótico es usualmente consecuencia de lo intelectual, y lo intelectual es, en esencia, un esfuerzo titánico para restaurar el sentido original de la fe cristiana. "Todos cuantos se hallan un poco familiarizados con la historia espiritual del siglo XVI español," escribe Marcel Bataillon, "saben que el *erasmismo* es uno de los rasgos originales de esta historia. Lo que no se sabe muy bien es que tenga en ella un lugar tan central. Y sin duda se verá cada vez mejor que su importancia no es únicamente española, sino europea; que, por otra parte, es de orden religioso, más que intelectual; y que el erasmismo, en suma, se halla en el núcleo mismo de los movimientos llamados Reforma y Contrarreforma." (Bataillon, fr., p. v.) "Estas y otras cosas, que, según la capacidad de la gracia que me fue dada," escribía, Erasmo en la Carta ya citada, "enseñé, las enseñé con constancia, sin envidia y sin querrela contra quien enseñase mejor que yo." (Aguilar, 125) Las siguió enseñando hasta su muerte ocurrida trece años después. La gracia, *charis*, es para la cosmovisión cristiana, como la *paideia* para la griega y la *humanitas* para la romana. A descubrir y enseñar su íntima relación, y su diferencia, dedicó Erasmo toda su vida.

Quien lea el ensayo "De mística y humanismo," escrito por Miguel de Unamuno en 1895, verá en él un núcleo de originalidad ya formado, el cual crecerá y dará sazonados frutos en la vida del pensador vasco, hasta su muerte. Bataillon no ha trazado todavía la semilla erasmiana del pensamiento español más allá de Cervantes, por eso no la ha visto en Galdós, ni en Unamuno. Este *Filósofo de la Fe Cristiana*, como lo vengo estudiando por largos años, es el *presente histórico* del humanista holandés, vivo todavía. *Philosophia Christi* llamó Erasmo al pensamiento que busca la racionalidad de la existencia humana por vía de fundarla en aquel que informó la vida de Jesucristo, tal como se conoce en el *Nuevo Testamento*. Así pudo escribir en su *Institutio Principi Christiani*: "No creas que Platón declaró, sin fundamento, la idea, alabada por los hombres más respetables, que el Estado más venturoso será aquél donde los reyes sean

filósofos, o donde los filósofos se apoderen del reino. No entiendo por filósofo el perito en dialéctica o en física, sino el que se despoja de las falsas apariencias, y busca y sigue la verdad con su mente siempre dispuesta para ello. Ser filósofo es sinónimo de ser cristiano, aunque los vocablos sean diferentes." (*Institutio*, 150)

En su *Historia del Renacimiento*, J. A. Symonds escoge a Erasmo como representativo del tercer periodo renacentista, el de la interpretación de los clásicos. Petrarca lo es del primero —del arrobamiento; y el Papa Nicolás V, del segundo— de la colección de documentos y fundación de bibliotecas. (pp. 12-14) El nacimiento de Erasmo coincide con el papado de otro gran humanista, Eneas Silvio Piccolomini. Pío II (1458-1464). En el museo de arte de Basilea se conserva una xilografía de Holbein, hecha en 1535, en la cual representa a Erasmo de pie, en actitud de conversar, y la mano derecha descansando sobre la cabeza del dios Término. La alusión al dios Término la tomó Holbein del anillo que, en 1509, había regalado a Erasmo su discípulo el príncipe Alejandro, hijo natural del rey Jaime IV, de Escocia. También se conserva hoy este anillo en el museo de Basilea. En él se representaba el dios griego de las divisorias, y bajo él, Erasmo hizo grabar su divisa: *Concedo nulli*, la cual fue motivo, más tarde, de agrias censuras. El término es el mismo Erasmo, entre el mundo medieval y el moderno; pero más aún, entre la *Philosophia Christi* y la *Philosophia Saeculae*. Pero este es un término impreciso, de cuya vaguedad algunas de las circunstancias del origen del sabio humanista podrían ser simbólicas. (Cf. *Infra*, Huizinga, ingl., p. 246)

Se sabe que Erasmo nació en Rotterdam, la noche del 27 al 28 de octubre, vigilia de los Santos Apóstoles S. Simón y S. Judas. (Allen, *Compendium vitae Erasmi*, t. I. de *Erasmi Epistolae*, p. 47). Pero no se sabe, con certeza, el año, que pudo ser cualquiera entre 1465 y 1470. (Cf. Huizinga, p. 14, acepta 1469 como definitivo) La fecha de su muerte es bien conocida, 11 a 12 de julio de 1536, en Basilea. Su vida es pues el término exacto entre el siglo XV y el XVI. Nació veinticinco años antes del descubrimiento de América, y diecinueve después de la fijación de las tesis luteranas a la puerta de la capilla del castillo de Wittemberg. Tuvo un hermano, mayor de tres años, llamado Pedro, al cual en su Carta famosa a Lamberto Grunio, (ficticio) escribano apostólico de León X, llama Antonio, y a sí mismo llama Florencio. (Aguilar, p. 141) Ambos fueron hijos naturales de un sacerdote llamado Gerardo y de Margarita, hija de un médico de Zevenbergen. (Hyma's *Youth*, pp. 52-53) A su bastardía aluden sus enemigos (Escalígero y Zúñiga) haciendo juego con las palabras *bastardo* y *bátavo*, holandés). El nombre *Herasmus* le fue dado

por su padre, quien había estudiado con diligencia, griego y latín mientras estuvo en Roma, después del nacimiento de Pedro, y donde fue ordenado sacerdote. El equivalente Desiderius lo adoptó el mismo Erasmo, en un poema dedicado a Gaguin, el 20 de enero de 1497, y firmado *Desyderius Herasmus Rotterodamensis*. Sin embargo, en la dispensa papal, concedida por León X, el 26 de enero de 1517, su nombre aparece como Erasmo Rogerii Roterodamensi, lo cual permite inferir que Rogerius fue el apellido de Margarita. Sadoletto no hubiese cometido el error de confundir Rogerii y Gerardi. (Hyma, *Op. Cit.*, p. 55)

Quando nació Erasmo, el Duque de Borgoña, Felipe el Bueno, regía los destinos de once de los diez y siete principados de los Países Bajos, vestigio del antiguo reino de Lotaringia. Le sucedió su hijo Carlos, el Temerario, (1467-1477) quien murió en batalla campal combatiendo contra Luis XI, rey de Francia, que procedió a anexarse los principados. Pero Carlos había prometido su hija María en matrimonio a Maximiliano de Austria. Casada luego con el Emperador, a la muerte de María, Maximiliano invade, como legítimo heredero, y reconquista los principados. De Maximiliano y María nace Felipe, el Hermoso, quien casa con Juana, hija de los Reyes Católicos de España; y de este matrimonio nació el Príncipe Carlos, luego rey de España y Santo Emperador, desde 1520.

Los quince años de desorden y guerra civil que siguen a la muerte de Carlos, el Temerario, (1477-1492) impresionaron profundamente a Erasmo, quien a la sazón estudiaba en Deventer con los Hermanos de la Vida Común. El fracaso de la cosecha de 1490, y las revueltas de los labriegos en 1491 y 92, causaron serio atraso a las prósperas ciudades flamencas, que ya comenzaban a rivalizar con las alemanas de la Liga Hanseática. Estas experiencias de su niñez fortalecieron en Erasmo su decidida oposición a la guerra, que tan elocuentes páginas produce en su *Querrela de la Paz*, y en su *Institutio Principi Christiani*, escrito para el Príncipe Carlos, en 1516. Ya en su *Contemptu Munai*, escrito hacia 1492, había comenzado a influir en su pensamiento la idea cristiana de la paz, unida al tema del *ubi sunt*. "¿Dónde están los tiranos de los tiempos primitivos de la Historia? ¿Dónde el magno Alejandro, a cuya ambición le venía estrecho el orbe? ¿Dónde Aníbal, victorioso tantas veces...?" (Aguilar, p. 570)

A los cuatro años de edad su padre lo envió a Gouda, donde estudió las primeras letras con Pedro Winckel, quien más tarde sería su tutor. Luego estuvo dos años de niño de coro, en la catedral de Utrecht, donde estudió música con el famoso organista Jaime Obrecht. Desde 1475 hasta 1483 estudió en la escuela San Lebwin, de los Hermanos de la Vida Común, en Deventer. No fue alumno sobresaliente,

ni precoz, antes, por confesión propia, bastante lento en los estudios en vernáculo. Allí estudió seis grados, y estuvo bajo la influencia del humanista Alejandro Hegius, quien fue rector de la escuela en el último año de Erasmo. Hegius había sido amigo y discípulo de Rodolfo Agrícola, quien lo fue de Wessel Gansfort. Estos tres son los grandes adelantados del humanismo transalpino.

A la muerte del padre, quedó Erasmo bajo la tutoría de Winckel y dos personas más. Su herencia no fue mucha; pero bien administrada, hubiese bastado para costearle estudios universitarios. Sus tutores, sin embargo, lo enviaron con Los Hermanos, al colegio de S'Hertogenbosch (Bois-le-Duc), donde, a juicio del mismo Erasmo, perdió tres preciosos años. Valiéndose de algunas artimañas, Winckel logró que Erasmo ingresara, como novicio, en el convento Augustino de Steyn, donde profesó y pasó cinco años. Allí trabó amistad con el poeta latino William Herman, cuyos poemas publicó Erasmo más tarde en París.

Ya Erasmo había adquirido un hermoso latín, como lo atestiguan su *Contemptu Mundi* y su *Antibarbarorum Liber*, ambos escritos mientras estuvo en Steyn. Logró salir de allí en 1491, para ser secretario de Enrique de Bergen, Obispo y señor de Cambrai y el 25 de febrero de 1492 recibió órdenes sacerdotales. Allí estableció buena amistad con Antonio de Bergen, hermano del obispo, y con Jacobo Battus, secretario de la ciudad.

En 1496 Erasmo va a París, donde estudia en el colegio Montaigu, con beca y pensión del Obispo. Conoce a la Marquesa de Vera, Anna de Borselen, quien fue su mecenas hasta 1502. Montaigu no le satisface, y al cabo de un año vuelve a Holanda. Regresa a París, donde fue maestro del joven inglés Guillermo Blount. Loyd Montjoy, con quien traba amistad de toda la vida. En 1497 hace su primer viaje a Inglaterra y conoce a Juan Colet, decano de San Pablo, quien ejerce sobre él una profunda influencia. Conoció, además, a Tomás Wolsey, a Juan Claimond, a Tomás Halsey, a William Grocyn, a Tomás Linacre y a Tomás Moro. Al volver a París, fue maestro de Tomás Grey, hijo del marqués de Dorset; de los hermanos Cristián y Enrique Northoff y de Roberto Fisher (Huizinga, p. 48). Desde ahora, los viajes entre París y Londres serán muy frecuentes; y también la adquisición de amigos y enemigos.

Su amistad con el helenista Roberto Gaguin, general de la orden de los Trinitarios, fue providencial. Publicábase su *Compendio de Historia de Francia*, y, faltando unas hojas para completar el volumen, Erasmo escribió una *Carta* en elogio de la obra. Así comenzó su carrera, vinculado su nombre al de un ilustre humanista. Hizo amistad asimismo con Jacobo Lefevre Estapulense, acabado de regresar de

Italia. Ambos humanistas eran, a la sazón, profesores de La Sorbona. (Huizinga, p. 35 y segs.) La amistad de Gaguin y del Estapulense mitigaron las amarguras de Montaigu, bajo Juan Standonck, su paisano de Malinas.

En 1499 publica la primera edición de su *Adagios*, dedicada a Lord Montjoy. Eran estos, dichos y proverbios, obtenidos de sus lecturas griegas y latinas, y comentadas por Erasmo. Estas tres primeras obras, aunque *Antibárbaros* no fue publicada hasta 1520, revelan ya una erudición nada común. Los *Adagios* fue su obra predilecta, y durante su vida publicó varias ediciones más, siempre aumentadas, hasta los tres mil cien.

A partir de su primera carta conocida, escrita en 1484, desde Steyn, (Cf. Hyma, *Youth*, p. 156) la vida de Erasmo puede estudiarse por su correspondencia. Una carta de 1500, dirigida al Obispo Adriano de Utrech, quien había sido profesor de Erasmo en la Universidad de Lovaina, nos indica la intimidad que ya le ligaba al futuro Papa, Adriano VI, también preceptor del Príncipe Carlos. Otra carta del 30 de junio de 1501, revela una invitación de Antonio de Bergen para que pasara el verano con él, por recomendación del Cardenal Juan de Medicis, futuro Papa León X. El 13 de febrero de 1502, está en Lovaina por algún tiempo. En 1503 publica, en París, su *Enchiridion militis christiani*. La reputación de Erasmo ya estaba sólidamente establecida, como lo demuestra su correspondencia de estos años con Juan Colet, Pedro Egidio, y otros humanistas.

Su primer relación con España ocurre en 1504, cuando los Estados de Brabante lo requieren para escribir un *Panegirico Congratulatorio a Felipe el Hermoso*, al regreso de su primer viaje a España. Si bien este trabajo estableció definitivamente su prestigio como latinista, le trajo a su vez, bastantes contratiempos.

En 1505 recibe el grado de Bachiller en Teología, por Cambridge. En 1506 realiza su primer viaje a Italia, y recibe su Doctorado en Teología, por Turín. Durante su estadía en Italia vive en Bolonia, Venecia, Padua, Siena y Roma. En Venecia hizo amistad con el famoso editor Aldo Manucio, quien publicó luego algunas de sus obras. En Siena fue preceptor de Alejandro, hijo natural del Rey Jaime IV, de Escocia. A esa temprana edad Alejandro era arzobispo de San Andrés. Con él realizó un viaje por el sur de Italia. A su partida, el joven arzobispo le regaló el famoso anillo, al cual ya nos hemos referido. (Sobre la divisa *Concedo Nulli*, cf. Huizinga, ingl., pp. 246-249, Carta a Alfonso Valdés, Basilea, 1 de agosto de 1529).

El 8 de febrero de 1510 Erasmo aparece en Londres, huésped de Tomás Moro. Fue en este viaje cuando escribió, por pasatiempo, el famoso *Encomium Moriae*, publicado en Basilea, 1512, ilustrado

con dibujos a la pluma, por Hans Holbein, y dedicado a su amigo, con cuyo apellido, Morus, Erasmo hace juego de palabras. "En primer lugar," dice, "la idea me la inspiró tu apellido, tan parecido a la palabra *moria* (en griego, *necedad*), como tu persona se diferencia de la cosa, pues según pública opinión, tú estás del todo ajeno a ella." La *Dedicatoria* está fechada el 9 de junio de 1508.

Esta vez Erasmo aprovechó su estancia en Londres para estudiar griego con el gran helenista W. Grocyn, quien lo enseñaba en Oxford, a la vez que su discípulo distinguido lo enseñaba en Cambridge; lo cual hizo decir a Gibbon que Erasmo enseñaba en Cambridge lo que aprendía en Oxford. Durante estos años, hasta 1515, cuando sale de Inglaterra para no volver más, renovó sus amistades y adquirió nuevas, entre ellas Cuthbert Tunstall, Pedro Egidio, Richard Pace, W. Warham, y Juan Fisher, famoso obispo de Rochester, quien más tarde sufriría el martirio junto a Tomás Moro. Fue muy amigo del propio Rey Enrique VIII, y de Andrés Ammonio, su secretario de cartas latinas, y también notario apostólico.

Durante estos años el Príncipe Carlos, por su secretario Juan le Sauvage, le ofrece el obispado de Sicilia, cosa que cuenta Erasmo a Ammonio en tono de broma. En 1514, el Príncipe lo nombra su consejero, con cuatrocientos florines anuales de pensión; que muchas veces le adeudaron, si hemos de creer cartas del propio Erasmo. En su calidad de consejero, escribe el *Institutio Principi Christiani*, impreso en Lovaina en 1516.

Canossa, el legado papal, conoce a Erasmo en casa de Ammonio, y sorprendido de su erudición, lo invita a Roma. Vinieron también invitaciones de León X, y sus secretarios Pedro Bembo y Jacobo Sadoletto. Erasmo pensó volver a Roma, donde Beroaldo, el joven bibliotecario del Vaticano, ponía a su disposición todos los Mss. del *Nuevo Testamento* que el humanista holandés necesitara para su edición griega, ya en preparación. Pero Erasmo paró en Basilea, donde ayudado por los hermanos Amerbach y por su amigo Beatus Rhenanus, publicó su *Nuevo Testamento*, en la imprenta de Juan Froben, dedicado a León X, el 1 de febrero de 1516. Allí publica las *Saturnalias*, de Luciano, y emprende la edición de las obras de S. Jerónimo, en 9 vols. León X respondió a la *Dedicatoria del Nuevo Testamento*, en dos *Breves*, refrendados por Sadoletto, uno del 10 de julio de 1515, y otro del 2 de enero de 1516, dispensándole de vestir el hábito monjil.

En esta época participó en una polémica en defensa del hebraísta Reuchlin, fuertemente atacado por Hutten, y los teólogos escolásticos de Colonia. En uno de sus *Coloquios*, Erasmo muestra a San Jerónimo abriendo a Reuchlin las puertas del paraíso y colo-

cándolo entre los santos. El 20 de julio de 1516, León X lanzó un *Mandatum de Superesendo*, ordenando a los contendientes suspender la polémica, y cada cual se otorgó la victoria.

En marzo de 1516 Erasmo está de regreso en Amberes. Esta es la época de su mayor prestigio. El Cardenal Ximenes de Cisneros lo invita a España, con intención de incorporarlo a la Universidad de Alcalá. "España no me atrae. *Non tutum hispanizein*," escribe a Tomás Moro. En la corte de Carlos V se habla de nombrar a Erasmo preceptor del Príncipe Fernando de Austria. Francisco Primero hace esfuerzos por atraerlo a Francia y Enrique VIII desea que regrese a Londres. Una primera controversia con Lefevre Estapulense, en la cual medió Budeo, le aleja de Francia. El Duque de Baviera le invita a su corte; pero Erasmo decide permanecer en Lovaina, a pesar de la inquina de los teólogos.

El flamenco Jerónimo Busleiden dejó, a su muerte (1517) veinte mil libras para establecer en Lovaina un *Colegio Trilingüe*. Erasmo se encargó de crearlo. "Te reirías," escribe a su amigo Lorit de Glaris, "si vieras a Erasmo sentado por lo alto, y rodeado de sus profesores." En 1518 el Colegio funcionaba ya con gran éxito. Más tarde (1534) fue el modelo para el Colegio de Francia.

Pero los enemigos de Erasmo no cesaban de hostilizarlo. El 31 de octubre de 1517 Lutero fijó sus famosas tesis a la puerta de la capilla de Wittenberg. Una vez desarrollado el movimiento de la Reforma, su suerte hace y deshace la de Erasmo. Mas, por ahora, el gran humanista se ocupa en preparar una segunda edición del *Nuevo Instrumento*. A la terminación de las conversaciones de Augsburgo, entre Lutero y el Cardenal Cayetano, Erasmo está en Basilea por segunda vez, huésped de Ecolampadio por varios meses. El 10 de septiembre de 1518 León X firma el *Breve*, que declara esta nueva edición útil para los estudios sagrados. En las postrimerías de 1518 Erasmo sale de Basilea con intención de regresar a Lovaina; pero la gravedad de sus numerosas dolencias le retiene en Boppard por cuatro semanas, huésped del conde de Nuénar.

El *Breve* de León X, y la prudente intervención del rector Godschal Rosemond habían calmado los ataques de los teólogos. Pero, aún no había terminado el año 1518, cuando el canónigo de la catedral Jacobo Latomus, lanzó un ataque contra el estudio de las lenguas, y sin nombrar a Erasmo, lo zarandeó a su gusto. Erasmo le contestó con violencia, lo cual añadió fuego a la candela. La muerte del consejero Sauvage, ocurrida en Zaragoza el 7 de junio de 1518, priva a Erasmo de una defensa poderosa. Todavía no había recibido su *diploma* de consejero del Rey, aunque había sido nombrado cuatro años antes, y le adeudaban sus estipendios. Fran-

cisco Primero disputaba a Carlos V la corona Imperial, en vísperas de su coronación, que habría de efectuarse en Aquisgrán, el 28 de octubre de 1520.

La Corte Imperial se trasladó a Flai:des para el verano de 1520. Erasmo había logrado el favor y la admiración del nuevo ministro, Mercurino Gattinara, quien compartía con el humanista el ideal de un Imperio fundado en el concepto de su *Philosophia Christi*. En la Corte venía también Alfonso Valdés, secretario latino del Emperador, y el helenista Juan de Vergara. Este fue el primer contacto personal de Erasmo y sus discípulos españoles. Fernando Colón, hijo del Gran Almirante, y colector asiduo de las obras de Erasmo, vino también a conocerle hasta Lovaina, y el 7 de octubre, víspera de la partida para Aquisgrán, Erasmo le dedicaba un ejemplar de *Antibárbaros*, recién publicado, con esta dedicatoria:

Don Ferdinando Colón, Erasmus Roterodamus dono dedit. A lo cual añadió el bibliófilo español: "Lovanii die Dominica Octobris septima die anni 1520: qui quidem Erasmus duas primas lineas sua propria manu hic scripsit." (Bataillon, fr. p. 107)

Pero también, en este mismo momento, salen en Lovaina los ataques de Diego López de Estúñiga y de Edward Lee contra Erasmo, y llega la Bula *Exsurge Domine*, proclamada por León X contra Lutero, el 15 de junio de 1520. El 9 de octubre, el carmelita N. Baechem de Egmont predica, desde el púlpito de la colegiata de San Pedro, un violento sermón contra Erasmo, y, a pesar de la mediación de Godschal, Rector de la Universidad, la Corte Imperial no puede menos de advertir la posición comprometida del humanista.

Erasmo se une a la Corte en Colonia, el 15 de noviembre de 1520. La Dieta de Worms habrá de reunirse el 27 de enero del próximo año. Erasmo realiza esfuerzos titánicos, no en favor de Lutero, sino de la concordia y unidad de la fe. Él no habla, pero inspira la intervención de su amigo el teólogo dominico, y consejero del Rey, Juan Faber. Vuelve a Lovaina, donde pasa el invierno. Escribe una famosa carta al cardenal Campeggio y recibe una fría contestación de León X. A partir de marzo de 1521, Erasmo desiste en sus esfuerzos de conciliación.

No podemos seguir en esta breve noticia, la intervención, altamente debatible, de Erasmo en la crisis de la Reforma. Lutero le escribe, por primera vez, en marzo de 1519; y Erasmo contesta en abril del mismo año. La mañosa hostilidad de Alejandro, nuncio papal en la Corte de Carlos V, y la violencia pasional y desordenada de los reformistas, le obligan a retirarse a Basilea, desde 1522 hasta 1529. Son estos los años más trágicos, y también los más creadores

y gloriosos del sabio humanista. A. Renaudet les ha dedicado una sesuda obra, y a ella remitimos al interesado en estas cuestiones.

Presionado por su amigo Adriano VI, a quien Erasmo profesa verdadera admiración, escribe su *Diatrise de Libero Arbitrio* (1524), a la cual responde Lutero con su *Servo Arbitrio* (1525), y Erasmo contrarreplica con dos volúmenes del *Hyperaspistes* (El soldado bien armado), (1526 y 1527). Su polémica contra Lutero no le impide mantener su amistad con los más distinguidos reformistas: Melanchton, Ecolampadio y Zwinglio.

Su actividad literaria y editorial es prodigiosa: publica sus *Parárrasis* (Comentarios a los *Evangelios*, *Cartas de San Pablo*, y *Hechos de los Apóstoles*) dedicados a los reyes Enrique VIII, Francisco I, Carlos V, al Archiduque Fernando de Austria, rey de Romanos, y a los Papas Adriano VI, León V y Clemente VII; reedita sus *Adagios*, *Coloquios*, su *Nuevo Instrumento*, escribe sobre *El Matrimonio Cristiano*, *La Viuda Cristiana*, *La Querrela de la Paz*; mantiene su polémica contra los *Ciceronianos*, se interesa en la Dieta de Augsburgo (1530), se enzarza en polémicas contra Escalfigero Eppendorf, Noel Beda, y Alberto Pio, príncipe de Carpi, escribe su última obra, *El Predicador (Eclesiastés)* y mantiene al día su numerosa correspondencia.

A pesar de las seguridades que le ofrece Ecolampadio, regente en Basilea, busca un retiro más pacífico en Friburgo de Brisgovia, desde el 9 de mayo de 1529. Las noticias de la muerte horripilante de sus amigos Tomás Moro y Juan Fisher, ocurridas el 7 de julio de 1535, agravan su ya precaria salud. Paulo III, otro Papa humanista, le ofrece el cardenalato, que Erasmo rechaza, a pesar de las promesas de reunir el anhelado Concilio Ecuménico. "Muchos obstáculos se presentan," escribe a Bembo, "una salud incapaz de cumplir con tan pesada carga, y lo insuficiente de mi fortuna. Dicen que hay una ley que aleja de esa dignidad a los que tengan una renta inferior a tres mil ducados." (Feugere, p. 185) Regresa a Basilea en junio de 1535, para diligenciar la publicación de su *Eclesiastés* y regresar luego a Brabante. La enfermedad le obliga a refugiarse en la casa de Jerónimo Froben.

Hace su testamento el 12 de febrero de 1536. Vende su biblioteca al polaco Juan de Laski, por doscientos florines que pagará a su heredero, Bonifacio Amerbach. La totalidad del dinero (7,000 ducados) lo divide en tres partes: una para los ancianos enfermos, otra para ayudar a las niñas pobres y otra para ayudar a jóvenes inteligentes en sus estudios. En carta del 28 de junio de 1536 se lamenta de no poder volver a Brabante. Beatus Rhenanus y Bonifacio Amerbach dejaron relatos de los últimos momentos de su vida:

"Vuestras lágrimas me hacen sospechar que no creéis en la resurrección de los muertos," les dice Erasmo. Entonces, con su último aliento, murmuró estas palabras: "O Jesu fili Dei, miserere mei ¡Misericordiam Domini et judicium cantabo, Lieber Gott!" Murió la noche del 11 al 12 de julio de 1536.

Murió en medio del estruendo de la Reforma; sin sacerdote que le asistiera. Basilea inició la glorificación de su prestigio y de su renombre, que aún es sinónimo de la concordia y de la paz, el ideal de su *Philosophia Christi*, aún por realizar sobre la tierra.

IDEARIO DE ERASMO

Todo pensador más o menos genial da, en el curso de su formación, con un centro de gravedad conceptual que articula orgánicamente todo su pensamiento. En sus primeros años lo intuye vagamente, y luego lo precisa y enriquece en todas las dimensiones de su crecimiento. Encontrar ese centro es comprender el secreto creador del genio.

En Erasmo este centro de gravedad espiritual es su concepto de naturaleza humana, vista como una función polar entre la ley y la libertad. Por supuesto, ley y libertad entendidas en sentido metafísico u ontológico —determinaciones del ser— y no en sentido jurídico. En apoyo de esta visión del *duplex homo* une las lecturas del *Timeo*, de Platón, con las *Epístolas*, de S. Pablo. La fuerza mediadora que integra creadoramente esta tensión polar es la *gracia* (*charis*) de la fe cristiana, y la primera manifestación de esta gracia es el amor o *agape* cristiano, superador del *eros* y la *filia* platónicos.¹ Por este camino Erasmo llega a desarrollar una sólida y profunda *Philosophia Christi*, una filosofía derivada del Evangelio, la cual aplica consistentemente a todos los temas de su momento histórico.

Los antiguos anduvieron cerca de esta verdad, la cual se revela en su plenitud solamente en la *Philosophia Christi*, cuyos testigos o mártires más eximios fueron Tomás Moro, Juan Fisher y Miguel Servetus. Sin embargo, siendo la ley, la libertad, la naturaleza humana y la gracia creaciones divinas y no invenciones humanas, siempre idénticas a sí mismas, y siempre objeto de la curiosidad y el estudio de los sabios, la verdad, parcial o incompleta, con respecto a su relación, es una, y en esta unidad universal e histórica se funda la validez del movimiento humanista. Si hemos de señalarle un co-

¹ *Eros*, de donde erótico y erotismo, es el amor natural, biológico; *filia* es la amicitia cicconiana, el amor culto; *agape* es el amor evangélico.

mienzo, el humanismo empieza con Petrarca y alcanza su punto de mayor esplendor con Erasmo. Pero no se agota con las *Paráfrasis* de la Biblia. Allí hace un alto, y pasadas las conmociones políticas que desató la Reforma, reanuda su tradición, al comienzo del siglo XIX, con la escuela de Tubingen, que se generaliza luego a todos los estudios filológicos, hasta nuestros días.

Erasmo es esencialmente un humanista en el sentido expuesto. En la tensión polar que constituye la naturaleza humana, admirablemente expuesta en la selección del *Enquidido*, aquí incluida, se funda su teología, su política y su pedagogía; y se funda también su acción y su juicio, rechazados en última instancia, por Reformistas y Contrarreformistas. Como su verdad, Erasmo es uno y solitario; admirado de todos y aceptado de nadie. Pero supo vivir.

Humanismo

El 17 de septiembre de 1530, el Cardenal Jacobo Sadoletto, secretario del Papa Clemente VII, (antes lo fue de León X) escribe a Erasmo, aceptando su juicio con respecto al comentario del *Salmo 93*, Vulgata, "como venido de gran hombre que a todos supera en erudición." (Aguilar, p. 1508) Esto era cierto entonces, y universalmente creído. Ya en su *Contemptu Mundi*, escrito cuando Erasmo apenas tenía veinte años, muestra una erudición nada común: Virgilio, Horacio, Ovidio, Terencio, Lucano y un dominio bastante fácil de la *Biblia*. Seis años después, la primera versión de sus *Anti-bárbaros*, que aún se conserva en Gouda, le revela maestro del diálogo socrático, estilista de un latín dúctil y agudo, dueño de una erudición humanista, como para atraer la atención de su primer mecenas, Enrique de Bergen, obispo de Cambrai.

Cuando Erasmo salió de Steyn, si fue en 1493, había pasado allí seis años de severa e intensa autodidáctica, casi a escondidas, devorando los clásicos latinos, en compañía de su íntimo amigo William Herman. El progreso realizado se revela en la distancia que va del *Contemptu Mundi*, escrito en imitación del Kempis; a *Los Anti-bárbaros*, cuyo modelo es Lorenzo Valla. En carta de 1489 a Cornelius Aurelius, ya le habla de su obra. (Hyma, *Youth*, 239) En 1495 consulta al famoso humanista parisiés Roberto Gaguin, quien le aconseja no publicarla por ahora, para no atraerse la inquina de los escolásticos. Lo revisa durante su estada en Bolonia (1506-07) y lo publica en Basilea, con carta introductoria a Juan Sapidus, en 1520. Es significativo que, entre todas sus obras, sea ésta la que prefiera para obsequiar al bibliófilo Fernando Colón, con dedicatoria de su propia mano. Con ella lo retrató Quintin Metsys, en 1517.

Los *bárbaros* son los maestros escolásticos, que se oponían al estudio de los clásicos griegos y romanos. La obra estuvo 31 años en el telar. En Gouda se conserva, en manuscrito, una versión inédita, copiada por un monje al final del volumen IX de la obra de San Jerónimo, lo cual permite conocer las enmiendas introducidas por Erasmo al correr de los años. El título original de la obra fue *Liber in que refellentur rationes inepte Barbarorum*. Es la misma polémica continuada en el *Elogio de la Locura*, *El Enquiridión*, *La Paráclisis*, y en favor de Reuchlin contra Zúñiga, Lee, Egmont y Noel Beda.

La obra es un diálogo, como el de Lorenzo Valla *Sobre el Piacer*. Hay cuatro interlocutores: William Herman, Jodocus (médico), William Conrad (burgomaestre de Halsteren, aldea donde se reúnen) y Jaime Battus, secretario de Cambrai. Battus habla también por Erasmo, el alcalde se expresa en defensa del *status quo*, y los amigos proponen los asuntos.

La carta Introdutoria a Juan Sapidus, aunque de 1520, plantea bien el punto de partida: la naturaleza humana. "Por mi propia experiencia sé que hay en nosotros una fuerza y energía maravillosa. En mi niñez, las letras cultas estaban desterradas de las escuelas. No sólo faltaba la ayuda de los maestros y los libros, pero también el estímulo de la habilidad innata. El mundo entero trataba de alejarme del estudio de las letras cultas amedrentándome y empujándome hacia el lado contrario. A pesar de todo, cierto impulso innato —no el juicio, pues era muy niño para tenerlo— me poseyó y me condujo a los dominios de las Musas, como si estuviera inspirado. Comencé a odiar a todos los que eran indiferentes a las humanidades, y a deleitarme con aquellos que las amaban. Buscaba a los hombres que habían adquirido reputación de sabios y los veneraba como divinos. Aun ahora, en mi vejez, no me arrepiento de esta actitud... pero sé cuán imperfecta y ciega puede ser la erudición donde falta la inspiración." (Hyma, p. 185) Esta convicción se profundizó y generalizó con la experiencia: El hombre fue creado para la verdad, y este impulso se da en él polarizado con otra naturaleza, hacia las pasiones. El hombre mismo, fortalecido por la *gracia*, ha de decidir esta tensión en favor de la verdad, en esto consiste su *Liberio Arbitrio*. En síntesis, esta es la orientación erasmiana.

La *Philosophia Christi* comienza a formarse en este punto: "La religión cristiana no la fundaron los filósofos, ni los oradores, ni los dialécticos, ni los matemáticos, sino el sencillo Cristo, y la propagaron los apóstoles. Luego las costumbres mundanas corrompieron el puro Credo de la Iglesia primitiva, se descuidaron las Letras Cultas y se olvidó la filosofía de Platón y Aristóteles; los "estudios libe-

rales perecieron." Por boca de Battus, Erasmo muestra la relación del saber auténtico y la fe: "¿Por qué buscáis las causas del fracaso humano en las cosas o en las obras ajenas, en vez de culparse cada cual a sí mismo, ya que sois la causa de vuestro propio mal." El alcalde objetó que las *letras cultas* son difíciles, a lo cual responde Battus: "Nos aventuraremos a defender las letras clásicas contra sus nuevos enemigos." Clasifica en tres grupos los enemigos: unos desean destruir por completo la república de las letras; los otros les trazan límites bien estrechos; los otros las protegen, constituyéndose en sus tiranos. "El primer grupo lo forman los ignorantes; no sé qué es mayor, su odio o su estupidez." El segundo, los que "víctimas de una mala enseñanza aceptan otros estudios; pero odian las humanidades como a la serpiente, sin las cuales todo aprendizaje es ciego." Los terceros, "aquellos que se reputan a sí mismos como árbitros de las humanidades." (Hyma, p. 195) Termina la obra proponiéndose los amigos a fundar una Academia como la de Ficino en Florencia: "Ved aquí," dice Battus, "la humildad de la ignorancia supina. ¡Cuánto mejor sería imitar la cautela de los filósofos de la Academia, con los cuales *los bárbaros* no admiten comparación!" Y proponen, como modelos, a S. Jerónimo y a S. Agustín, cuya profunda religiosidad era gemela de su profundo humanismo.

El alcalde queda convencido; pero aun le resta una distinción que hacer: entre la sabiduría de la letra y la sabiduría de la fe cristiana: "En esta discusión, más entusiasta que ordenada, hemos cometido dos errores: no distinguir las letras profanas de la sabiduría divina, que los apóstoles recibieron; y no señalar que esta sabiduría no se adquiere por los estudios humanos, sino por dádiva divina." Battus admite ser cierto; y con ello, admite la supremacía del Espíritu Santo. Esta última parte es un mero balbuceo, que Erasmo trató de profundizar y refinar durante el resto de su vida.

Esta obra es el fulcro en que se apoya el pensamiento humanista de Erasmo, y también la cantera, donde obtiene cantos enteros para construcciones posteriores. Quede apuntado el hecho; su análisis está fuera del alcance de estas páginas.

Teología

La teología erasmiana es consecuencia inmediata de su humanismo. Su padre, estudioso del humanismo italiano, debió dejarle su biblioteca, así como dejó dinero y tutores que se encargasen de su educación, y él mismo se la procuró, en vida, primero con Winkel, en Gouda, luego con Juan Sinthein, en Deventer. Con los Hermanos de Hertogenbosch, aunque Erasmo considerase perdidos esos años, el ambiente de la *Devotio Moderna*, como lo ha estudiado Hyma,

era de estudio y devoción por los libros. que ellos mismos copiaban e imprimían.

Ya estaba orientado el talento del joven Erasmo hacia la fusión del saber clásico y la piedad cristiana. Fue por el señuelo del saber que lograron atraerle a Stein, y allí se produjo la primera conjunción de las dos fuentes de su espíritu. primero en su *Contemptu Mundi*, luego en su *Antibárbaros*. Esta copulación explica su núcleo de originalidad, que se incrementa por sus asiduas y provechosas lecturas, así como por el trato y correspondencia deliberados con los más grandes sabios de su tiempo. Así formula su *Philosophia Christi*: símbolo concreto de su mentalidad.

Este nombre hubiese escandalizado, por su paganismo, a los monjes de Windesheim, y a los Hermanos de Gouda, Deventer y Hertogenbosch; tampoco satisfizo a los escolásticos que le atacaron con mayor saña: Zúñiga, Latomio, Egmont, Lee y Beda; y dejó perplejos a sus amigos, que intentaron comprenderle con sinceridad: Martín Von Dorp, Julio Escalígero y Jacobo Faber Estapulense. Los discípulos de Marsilio Ficino son incapaces de entender esta *filosofía* que se burla tanto de la escolástica como de su Academia; porque se arraiga, no en un saber, sino en un misterio, el de la persona de Jesucristo. La sociedad y la historia humana describen de consuno, tres círculos en torno a la persona de Jesús: la jerarquía eclesiástica, los príncipes y el pueblo. Conocerlos y describir sus relaciones es el propósito de la *Philosophia Christi*. (Cf. A. Renaudet, pp. 146-153 y nuestra selección de la *Paráclisis*.)

Erasmo no ha realizado su tarea al modo de los Aquinas, los Escotos o los Suárez; sino al modo de los humanistas: del *Diálogo* de Lorenzo Valla, pasa a sus *Anotaciones del Nuevo Testamento*, que Erasmo mismo publica. Sus traducciones, sus ediciones de S. Jerónimo, S. Agustín y Arnobio, sus *Paráfrasis* y otras obras menores, y su abundantísima correspondencia, expone, al vivo, o como diríamos hoy, existencialmente, una *filosofía vital*, no académica. Y sin embargo, quien más se le parece, Martín Lutero, no fue su aliado, sino tan encarnizado enemigo como Zúñiga. Este último dato basta para señalar lo más profundo del enigma erasmiano, que en este breve ensayo nos limitamos a mencionar.

A pesar de la extrañeza de M. Bataillon (fr., p. 78) el *Elogio de la Locura* sigue siendo el símbolo del enigma erasmiano, seleccionado desde su publicación, por sabios y no sabios; con la misma cierta intuición que acogió el *Don Quijote* cervantino. No se trata de una payasada trivial, y aunque en su respuesta a Dorp, le llama *librejo*, y pretende haberlo escrito en siete días, por puro pasatiempo, que no es así, lo prueba la intensidad y extensión de su defensa, el

habería dedicado a Tomás Moro, con suma seriedad, y el haber arrosado, por ella, los más enconados ataques.

Desde sus *Antibárbaros*, su *Philosophia Christi* planteó este problema: "Si el *Evangelio* es la verdad, ¿por qué no lo viven los que hacen profesión de enseñarlo y defenderlo: la jerarquía y los gobernantes? ¿Por qué no tiene buen suceso en la vida práctica? ¿Cuál es la verdad del *Evangelio*? ¿Cuál su relación con la verdad de la sabiduría grecolatina? ¿Quién está equivocado: El *Evangelio*, sus intérpretes, la filosofía greco-latina, la realidad o la historia? El apóstol Pablo parece ofrecer una solución a este problema en su *Carta* primera a los corintios: "Porque el mundo no quiso reconocer la sabiduría de Dios por la sabiduría humana, Dios se ha complacido salvar a los hombres por la locura de la cruz." ¿Cuál es la verdadera locura, la de los hombres o la de Dios? (Cf. *Elogio*, cap. LXV) En consecuencia, este pequeño libro es un temario completo del pensamiento erasmiano, paralelo del *Enquiridión*, la *Institutio* y la *Querrela*. La fundamentación erudita, filosófica y teológica de este temario hay que trazarla en las *Paráfrasis* y las *Anotaciones al Nuevo Testamento* y a las obras de Arnobio, San Jerónimo y San Agustín, y otros padres de la Iglesia.

Pedagogía y Política

La verdad Evangélica, encarnada en Jesucristo, y expresada en las *Sagradas Letras*, se concreta en torno a dos focos: la gracia y la paz. En la vida práctica, la gracia es del dominio de la Iglesia, y la paz, de los príncipes cristianos. ¿Qué ha ocurrido para que ni la gracia ni la paz hayan sido, ni sean eficaces? Esta es la búsqueda de Erasmo, y a medida que encuentra las respuestas, las va dando en sus obras.

"Hasta en los sacramentos y en los deberes de la piedad hállese un aspecto corporal y otro espiritual," dice la *Estulticia* con aguda sabiduría. En la misa, "sin desdeñar sus ceremonias... que en sí mismas son poco útiles y hasta pueden llegar a ser perjudiciales, hay que penetrar, por medio de ellas, en lo espiritual, esto es, en lo que los símbolos visibles representan. En este sentido es saludable a los mortales el simulacro de la muerte de Cristo, la cual deben copiar en su corazón, domando, crucificando y sepultando, por decirlo así, sus pasiones, a fin de resucitar a una nueva vida y formar un solo cuerpo con Cristo y con los demás cristianos." (Edición Aguilar, p. 426) En estas palabras está el germen universal del pensamiento erasmiano. Los símbolos del cristianismo han perdido su verdad vital. Restituir su vitalidad a estos símbolos vacíos, es labor esencial de la *Philosophia Christi*, de la piedad cristiana, de la pedagogía

—desde la infancia a la Universidad— y de la política de los reyes, los príncipes y el Emperador.

Para la teología Erasmo escribió dos obras fundamentales: *Método para alcanzar la verdadera teología* y *El Predicador (Eclesiastés)* su última obra. El *Método* lo dedicó, en 1515, al cardenal de Maguncia. Según Dorp, esta obra hizo llorar a un doctor de Lovaina, aprisionado todavía en la escolástica. “Lo esencial de nuestra religión,” escribía el 5 de enero de 1523 al Obispo de Palermo, “es la paz, la unanimidad. Pero ésta no es casi realizable sino a condición de que limitemos al mínimo las definiciones, y de que, en muchos puntos, dejemos a cada cual su libertad de juicio... Lo propio de la verdadera ciencia teológica no es definir más allá de lo que se da en los textos sagrados, sino enseñar con buena fe eso que en ellos se da.” (Bataillon, vol. I, p. 166)

La misma orientación sigue en su *Eclesiastés*. El libro se divide en cuatro partes: la primera trata de la personalidad del predicador; la segunda y tercera de su formación intelectual y espiritual; y la cuarta consiste en una selección, brevemente comentada, de pasajes bíblicos sobresalientes. Su teología, su exégesis, su homilética y su pedagogía corren parejas. Al predicador lo forma, sobre todo, su saber del corazón humano.

En su segunda estada en la Universidad de París, Erasmo tuvo que enseñar para sostenerse. Fueron sus discípulos Cristián y Enrique Northoff, hijos de un mercader de Lübeck; Tomás Grey y Roberto Fisher, ingleses, y William Blount, Lord Montjoy, quien luego fue su mecenas. Para ellos escribió, de 1496 a 1499, su *Familiarium Colloquiorum Formulae* (comienzo de sus famosos *Coloquios*, su *De conscribendis epistolis*, y una *Copia verborum ac rerum*, vocabulario latino, con giros y expresiones, que se convierte luego en su famosa *De ratione studii*, o manual para la preparación de cursos de estudio. (Huizinga, p. 43) El interés de Erasmo por mejorar las escuelas y la pedagogía fue constante desde su *Antibárbaros* hasta la organización y dirección de su *Colegio Trilingüe*. Su temario se extiende desde el cuidado del infante hasta la formación del erudito. (Cf *Coloquios*, “Puerpera,” Aguilar 1134, *El Matrimonio Cristiano*) Su lema: “*Maxima debetur puero reverentia*,” tomado de Juvenal, podría ser el lema eterno de todo maestro de primeras letras; y muchas de sus ideas, aun para escuelas maternas y kindergarten, son todavía novedades inéditas.

Consulte, el maestro, dos opúsculos recogidos en la edición Aguilar: *Plan de Estudios*, dirigido a Pedro Viterio, profesor de disciplinas liberales, y *De cómo los niños han de ser precozmente iniciados en la piedad y en las buenas letras*. El *Plan de estudios* parte de la

distinción entre conocimiento de palabras y de cosas, su relación y cómo debe adquirirse simultáneamente el símbolo y lo simbolizado, lo cual es capacidad que distingue, por esencia, al ser humano de todos los demás seres. La segunda obra es de mayor extensión, y fue escrita en Friburgo, 1529. Parte, igualmente, de la naturaleza única del niño entre los demás seres de la creación y de la convicción que “La fuente de toda virtud es la educación diligente y esmerada... y ésta quedó especialmente reservada a los seres humanos... Eficaz es la naturaleza, pero la supera en eficacia la instrucción.” (Aguilar, p. 923) Lo demás verá el que leyere con atención.

Estas mismas ideas las traslada Erasmo a la política de su tiempo. Fue consejero de Carlos V, y como tal se mantuvo en relación constante con el Emperador en persona, y con sus principales consejeros, Adriano de Utrech, Chievres, Ximenes de Cisneros, Sauvage, Gattinara y Alfonso de Valdés. En sus *Cartas* está su orientación política. Intervino en la contienda de Carlos V y Francisco I, y a pesar de su puesto oficial, mostró siempre gran admiración por la sinceridad cristiana del monarca francés. Su carta a Carlos V, con respecto a la prisión de Francisco I, sorprende por lo valiente y por la constancia de su actitud cristiana. (Aguilar, p. 1197 sgts. y 1219 sgts.) Su contestación a Juan Rineko, célebre jurisconsulto, con respecto a la *Declaración de la Guerra al Turco*, es, a pesar de su brevedad, la más completa exposición del pensamiento político erasmiano. En ella se observa la trabazón de una mentalidad humanística y teológica muy bien integrada. “No existe oráculo más firme y veraz que las *Sagradas Escrituras*, ni más cierto indicio que la conciencia bien penetrada de la rectitud del propósito.” (Aguilar, p. 1014) Estas palabras podrían considerarse como la expresión más cabal del pensamiento erasmiano en el punto máximo de su madurez.

Huizinga, quien más fino análisis ha logrado hacer del espíritu erasmiano, echa de menos en el sabio humanista, violentos conflictos de conciencia, así como la emoción e intuición del misticismo cristiano. Sin embargo, se pregunta: “¿Por qué ha permanecido tan grande?... ¿Por qué nos sigue pareciendo como si él supiese algo más de lo que quiso declarar?” (*Op. Cit.* p. 262) La contestación nos la dan sus *Anotaciones al Nuevo Testamento*, sus *Paráfrasis*, sus comentarios a *S. Jerónimo*, *S. Agustín* y *Orígenes*: porque sabía *algo más* de lo que quiso y pudo declarar. Bucear ese *algo más* es la obra que resta aún por escribir sobre Erasmo. En ello está la explicación de esa *modernidad* que impresiona a Renanet, y de la dualidad que nota el mismo Huizinga. Es el factor común que le une a los grandes espíritus del cristianismo, desde los padres de la Iglesia hasta los grandes reformadores católicos, así como protestan-

tes. Ese es su factor ecuménico y permanente. El poder *restaurador* de la gracia, el *espíritu de mansedumbre*, de que habla S. Pablo en su *Carta a los Gálatas* (cap. VI) pugna por expresarse tanto en el *Scruo Arbitrio* como en el *Libero Arbitrio*, tanto en el *Enquiridión* como en el *Comentario a los Gálatas* de Lutero. Ambos tuvieron el querer, les faltó el poder.

No es este lugar para dilucidar la indole de su participación en la Reforma. Baste citar la opinión del mismo Lutero, al contestar la *Diatriba de Libero Arbitrio*: "Tú sólo has tratado la verdadera cuestión, sin importunarme con vanas disputas sobre el papado, el Purgatorio y las indulgencias. Tú solo has visto el punto sobre el cual gira todo el sistema." (Cf. *Luthers Werke*, XVIII, 786) También solamente Erasmo pudo darse cuenta, y advertir, tanto al Emperador, como a los Príncipes, Papas y Reformistas, la magnitud del conflicto, y las consecuencias de las actitudes de las partes, adoptadas en Espira y en Augsburgo. El Emperador se retiró a Yuste, donde, según la leyenda con visos de historicidad, dedicóse a sincronizar los mecanismos de diversos relojes. Erasmo murió en Basilea, profundamente convencido de la tesis que informa su *Libero Arbitrio*: es imposible sincronizar los mecanismos de diversos relojes; se sincronizan ellos mismos desde adentro, por la gracia de Dios revelada en la verdad evangélica.

Bibliografía Práctica

y abreviaturas de las referencias

1. Aguilar (Editor), *Obras Escogidas*, Madrid, 1956. (Aguilar)
2. Aguilar (Editor), *Elogio de la Locura*, Madrid, 1960. (Aguilar, *Elogio*)
3. Alonso, D. (Editor), *El Enquiridión y La Paráclisis*, Madrid, 1932. (Enquiridión)
4. Amiel, E., *Erasme*, París, 1889. (Amiel)
5. Arnold, R. F., *Cultura del Renacimiento*, Barcelona, 1936
6. Bataillon, M., *Erasme et l'Espagne*, París, 1936. (Bataillon, fr.)
7. Bataillon, M., *Erasmus y España*, 2 vols., México, 1950. (Bataillon, vol.)
8. Bell, A. F. G., *Luis de León*, Barcelona, s.f.
9. Born, L. K., *The Education of a Christian Prince*, Columbia Univ., 1936 (*Inst.*)
10. Bronowski, J. y Mazlish, M., "A Man Out of Season," *Horizon*, N. Y., May 1962, pp. 89-95.
11. Feugère, G., *Erasme*, París, 1874 (Feugère).
12. Froude, J. A., *The Life and Letters of Erasmus*, London, 1894.
13. Hollis, C., *Erasmus*, London, 1933.
14. Huizinga, J., *Erasmus and the Age of the Reformation*, N. Y., 1924. (Huizinga, ingl.)
15. Huizinga, J., *Erasmus*, Barcelona, 1946. (Huizinga)
16. Hyma, A., *The Youth of Erasmus*, Univ. of Michigan, 1930. (*Youth*)
17. Mangan, J. J., *The Life Character and Influence of Desiderius Erasmus of Rotterdam*, 2 vols., 1926.
18. Meyer, A., *Erasme et Luther*, París, 1909. (Meyer)
19. Philipp, M. M., *Erasmus and the Northern Renaissance*, London, 1949.
20. Renaudet, A., *Etudes Erasmiennes*, Paris, 1939. (Renaudet)
21. Smith, P., *The Age of the Reformation*, N. Y., 1920. (Smith.)
22. Symonds, J. A., *Renaissance in Italy*, N. Y., 1935. (Symonds)
23. Zweig, S., *Triunfo y Tragedia de Erasmo de Rotterdam*, Barcelona, 1935.